


GENTE 

Madrid 31 de Enero 1902

Año 3.º

Núm. 58

 CONOCIDA



Duquesa de Sanlúcar la Mayor



NUESTRA PORTADA

Duquesa de Sanlúcar la Mayor.

Perdone la Duquesa de Sanlúcar la Mayor: para buscar las perlas, se baja á los abismos del mar; para encontrar la virtud, cuando la virtud se esconde, precisa cometer indiscreciones, contrariar la modestia de los interesados y su deseo de permanecer alejados de la sociedad, dedicados á la familia.

La Duquesa de Sanlúcar la Mayor prefiere ser el ángel de su hogar y la alegría de su casa, al encanto del mundo; no censuramos sus aficiones, antes al contrario, las aplaudimos, pero si queremos honrar nuestra Revista publicando su retrato, aun á riesgo de molestar algo su excesiva modestia y su deseo de retraimiento constante.

Doña Pilar Oliva y Sánchez Ocaña está casada con el hijo menor de la Condesa viuda de Sevilla la Nueva hermano de los Duques de Baena, Marqueses de Camarines, Neiva y Oliva, y de la señorita Maria Oliva y Sánchez Ocaña.

Su matrimonio celebrado en 19 de Noviembre de 1900, le ha dado un fruto de bendición, en el cual adora, y al cual se consagra, así como á hacer la felicidad de su esposo.

La Duquesa de Sanlúcar la Mayor es bella; no hay, por lo tanto, que hacer su elogio, es joven, está en la primavera de su edad, es virtuosa y es adorada por todos.

No necesita alabanzas, porque lo reúne todo: virtud, modestia y belleza, y el mejor elogio de su manera de ser y de su vida, es el ejemplo de ella misma.

El Abate Faria

EL DUQUE DE BAENA



La que nos parece soberbia de los grandes, suele á veces no ser más que la acentuada revelación de su dignidad; tal fué un tiempo opinión generalmente estimada por segura y aun tiene arraigo en el vulgo, que entiende ser condición propia de los hombres de la principalía aristocrática el hacer fuerza por mantenerse siempre más cerca de la altivez que de la llaneza, mostrando su señorío y jerarquía nobiliarios por pomposa majestad, y que con esto no se avienen ni la risueña afabilidad, la franqueza ingenua y la liberalidad ilimitada.

Cierto que la hurañez y hosquedad de muchos nobles soberbios ha dado tan falsa idea de la aristocracia; pero tales aristócratas son condes y duques de teatro.

Suele, precisamente, ser la principal diferencia que distingue á los nobles antiguos de los de nuevo cuño, á los nobles del verdadero tronco, de los improvisados, que en los primeros, por herencia natural y por transmisión tradicional, la grandeza se revela en la perenne bondad, en un trato exquisitamente amable, en una sencillez y modestia embelesadoras, en una generosidad sin reparos... sin que por ello dejen de mostrar en toda ocasión susceptibilidad muy sensible y vidriosa en los puntos de honra y de decoro.

Cuán grata complacencia siente el escritor cuando pone en estudio un carácter, y más al ir descubriendo en él singulares cualidades, número y diferencia de dotes que ofrezcan vivo interés y así separen de la masa del vulgo el tipo característico que tuvo el artista para analizar y para hacer de él más ó menos detallada semblanza.

La experiencia que se procura en estudiar un buen carácter da complacencias que no es posible luego transmitir por la obra literaria; y esto decimos, porque el joven Duque de Baena es, sin disputa, un hombre de verdadero carácter, y en su carácter hállase la más saliente cualidad personal. Vivo, resuelto, á extremo de parecer no reprime algunos movimientos de impaciencia, en lo cual no pone disimulo, antes luego él mismo sonríe al refrenarlos; así como su franqueza es pronta y honda, por ella habla, sin rodear el asunto, con gemetría de habilidad y astucia; dice lo preciso sin ni una más ni una menos de las palabras necesarias... y con todo esto siempre afabilísimo, risueño y discretamente jovial.

En los militares, y más aún en los marinos, suelen darse caracteres semejantes á los del joven Duque de Baena, y en realidad temperamento y alma de hombre de acción tiene, y por eso hácesele aborrecible la política, y tal vez por esto los políticos le miren á él con recelo... y no confiando mucho en una voluntad firme, una perseverancia varonil, una sinceridad nobilísi-

ma. Aunque fué educado en uno de los mejores colegios de Francia, y usó por tiempo costumbres francesas, y empapóse de letras y enseñanzas francesas... ¡no mudaron su alma genuinamente española, ni le hicieron vivir en España como un extranjerizado imitador de lo extraño! Gusta de los viajes, que realiza de continuo y con una rapidez aterradora; es un verdadero caudillo de cacería; tiene para todos los asuntos una mirada pronta, un juicio seguro y claro y una indomable resolución.

Claro es que la referencia á hechos de la vida de relaciones sociales, y más aún á los concernientes á su vida íntima, son los medios seguros de presentar las peculiarísimas cualidades de un carácter... pero no es tan oportuno y discreto cuando se hace semblanza de una persona á quien, por modestia, disgustarían las alabanzas y enojarían los atrevimientos entremetimientos del escritor.

¿Cómo hubiera sido prudente, en vida de Estanislao Augusto Poniatowski, narrar dos aventuras que, sean anecdóticas ó de fingida leyenda, daban prueba real ó ideada del carácter de aquel noble, á quien luego Catalina II llevó al trono de Polonia?

Dícese que este hermoso, amable é inteligente caballero hallábase por los años de su mocedad en la corte de Austria; se enamoró de una de las hermanas del Emperador ó de la Emperatriz, que era de bellísima figura y muy agraciado rostro. Tal vez el caballero no hiciera sino corresponder á las simpatías que la Princesa le manifestara.

Una mañana, en el cuarto de aquélla, apareció un precioso canastillo de flores.

Aquel día verificábase una ceremonia palaciega, á la cual sólo acudían la Emperatriz, las Princesas y las damas de la corte. En salón contiguo, y tras de los ricos tapices, se hallaba el Emperador y el caballero Poniatowski; el Emperador se mostraba severo, disgustoso.

—¿Te has atrevido á enviar á mi hermana un canastillo de flores?—dijo el Emperador á Poniatowski, que hacía servicio de gentilhombre.

—Señor, me es imposible contestar á V. M.

—¿Cómo?

—Porque si lo hubiera hecho, sería irrespetuoso declararlo, y si no lo hubiera hecho, lo tentador de la honrosa culpa que se me imputaba me hubiera obligado á suponerme autor de tan envidiable delito—contestó Poniatowski.

—Dirigir pregunta á la cual no se sabe responder—dijo el Emperador,—así podrá revelar la ignorancia del interrogado, como la torpeza del preguntón...

—Torpeza é ignorancia más—contestó el caballero, y añadió: —Y como sé que V. M. preferirá siempre la tristeza de un desengaño al sonrojo de una desconfianza, pongo en sus manos



mis títulos de palacio, mi cargo, y demando licencia para abandonar la corte.

—Eres duro—dijo el Emperador; pero al cabo de algunos días él mismo tendió la mano al caballero y demostró nuevamente su amistad y confianza.

Algún tiempo después el Emperador, que era galán y cortador, quiso visitar de incógnito á una dama.

—Deseo, querido Poniatowski, que sólo tú me acompañes.

—Perdone V. M., pero soy demasiado joven y no tengo experiencia ni consejo para esos lances... y ya bastante hombre para disculparlos.

El Emperador se impresionó por aquella noble aspereza, y desde entonces siempre tuvo en mucho la amistad y el digno carácter del caballero.

Pues bien; aun hoy no se dicen estas aventuras con toda seguridad y libertad que eran de esperar; el severo juicio de los historiadores deja á la libre imaginación de los literatos el derecho de narrarlas... pero no los ampara con afirmación alguna.

Hemos de limitarnos, pues, á decir que rasgos de independencia algo semejantes á los dichos, ó parecidos, pudieran referirse del Duque de Baena, en su vida, y algunas anécdotas se conocen de quien, como él, fué amigo particular del Rey de España Alfonso XII.

Ni espacio, ni tiempo nos queda para hacer tan extensa y detenidamente como quisiéramos el retrato de este distinguido caballero, Grande de España de primera clase y poseedor de tantos títulos nobiliarios, pero particularmente estimable por sus virtudes privadas, por sus hermosas prendas de carácter.

Es un fervoroso católico, y como hombre público figura, desde que tomó parte directa é indirecta en la vida política, en el partido liberal; conservando, á pesar de su lealtad, una discretísima independencia, desea vehementemente y aboga con entusiasmo por la realización de sus deseos, la cultura de nuestro pueblo y progreso de todos los elementos de riqueza y prosperidad materiales; y por ello atiende con diligencia á sus trabajos como Consejero de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, y toma parte en cuantas comisiones se le ofrecen destinadas al adelantamiento de la intelectualidad, de educación moral y de provechos de nuestra nación.

Los trabajos más difíciles los acaba con tal sencillez y por virtud de tal energía, que bien puede asegurarse resultan á su propia consideración como facilísimos y de ningún valor, pues en todo predomina la vivacidad de su entendimiento y su entereza de ánimo.

Muy querido en la corte, muy considerado por los hombres políticos, simpático á todas las clases de la sociedad; amigo incomparable, es un padre carísimísimo y un esposo amante. Tiene exquisitos gustos artísticos, y nos ha sido dado admirar algunas primorosas obras de talla hechas por sus manos.

Decía el maestro Hartzembusch, que los testimonios más preciosos de la nobleza, eran las bellas acciones, los gustos delicados y la inalterable afabilidad, aquéllos en sus aficiones, y ésta en su trato.

¡Ah, que si de esta grata afabilidad educadora, que en algunos nobles, como en el Duque de Baena, luce y resalta, hiciesen todos los grandes uso, especialmente estableciendo constante relación con el pueblo, cuánto habrían de aventajar la cultura, la

sensatez y la justicia en las gentes! El Duque de Baena parece atenerse en todo á aquel hermosísimo apólogo de San Florcuas; apólogo: en la Semejanza, segundo libro de «El Pastor».

«Estos árboles, dijo el Angel señalando á la vid y al olmo, fueron hechos para ejemplo de los siervos de Dios: Esta vid es frutífera; pero el olmo es árbol que la ampara, aquélla como no se entrelace con el olmo y descansa sobre él, no puede dar mucho fruto. Pues yaciendo en tierra, da poco y desagradable fruto; pero lo da dulce y abundante cuando pende del olmo.»

Tal se explica la alianza posible entre los grandes y los humildes; aquéllos ofrecen amparo y sustento para el posible fruto que éstos pueden dar de sí por aquel amparo.

En tal apólogo creen los nobles de la verdadera raíz, estas son las nobles ideas que brillan en la mente del Duque de Baena, y sobre todo, que manifiesta en sus acciones generosas.

Así fué siempre en su conducta.

Ha dispensado con verdadera esplendidez, fina delicadeza y exquisita discreción su protección á muchos artistas y á algunos escritores; que así como las aptitudes artísticas, heredó de sus antepasados amor á las buenas letras.

De estatura y corpulencia bien proporcionadas; esbeltez y buen aire; ligereza de movimientos, y sin afectación, marcada elegancia de ademanes; expresivo en el gesto, mirada rápida y penetrante, salvable color, parte de señorío y de natural sencillez; habla pronta y pertinente y en todo marcada la ingenuidad de su noble carácter y la fogosidad su vigoroso temperamento nervioso sanguíneo; viéndole bien, se comprende que hubiera hecho un buen militar, aunque no se habría seguramente avenido á los convencionalismos y á otras circunstancias que se dan hoy en el ejército. ¡Seguramente!

Es para nosotros el Duque de Baena uno de los más bellos y simpáticos caracteres que se nos han ofrecido para trazar los ligeros diseños de una miniada semblanza; y claro es que no tenemos la habilidad ni arte de hacer como es nuestro deseo.

En pocas familias de nuestra aristocracia se reunieron, como en la del Duque de Baena, tantos grandes de España.

La Duquesa que fué de Baena, poseedora de otros títulos no menos ilustres, que renunció en sus hijos, quedándose sólo con el de su marido, Conde Sevilla la Nueva, heredado de su abuelo el primer Duque (7.º Marqués) de Rivas, es madre de cinco grandes de España de primera clase: el Duque de Baena, el Marqués de Velarde, el Marqués de Castromonte, el Duque de Sanlúcar y la Marquesa de Carrera, por su esposo, Condesa de Neira por sí.

Castromonte, casado con una sobrina carnal del Sr. Marqués de Cerralbo, solicita ahora el reconocimiento de sus derechos al Condado de Praga, del siglo xv, que glorió en el xvi el compañero de D. Juan de Austria, pues aquél llevó á Pío V la noticia de la victoria de Lepanto y se la trajo á Felipe II.

El actual Duque de Baena es primo segundo de la Condesa de Doña Marina y biznietos ambos del primer Duque de Rivas, casado con la Marquesa de Andía y Villasenda, Condesa de Sevilla la Nueva, padre del gran poeta Angel, Duque de Rivas.

El Duque de Baena D. Mariano Ruiz de Arana y Osorio de Moscoso, es también Marqués de Villamanrique, Conde de Sevilla la Nueva, Vizconde de Mamblas.

PICO DE LA MIRANDOLA





CRÓNICA

El domingo 2 del próximo mes de Febrero es la fecha señalada para el enlace de la bella Marquesa de Marín, señorita Purificación Dorticos María y de León con D. José Osorio y Morny primogénito del Conde de la Corzana. La ceremonia religiosa se efectuará en la preciosa morada de la Marquesa viuda de Marín, sita en el número 37 del Paseo de Recoletos.

Bendecirá la unión el ilustre señor D. Jaime Cardona y Tur, Obispo de Sión. Serán padrinos los Duques de Hornachuelos.



Señorita María Bergamín

Los miércoles por la tarde reciben á sus amigos la distinguida escritora doña Blanca de los Ríos y su esposo el ilustrado arquitecto D. Vicente Lampérez.

El Diputado á Cortes, General y Académico de la Historia



Sr. D. José Osorio y Morny

D. Julián Suárez Inclán, ha participado á sus relaciones su efectuado matrimonio con la hermosa señora doña Purificación Castellana, viuda de D. Hilario Peñasco.

Ha fallecido en Madrid el señor don Antonio Pérez de Herrasti y Pérez de Herrasti. Contaba cuarenta y un años. Era licenciado en Derecho y Maestrante de Grandes. De su matrimonio con doña María Orellana y Maldonado, hija única de los Marqueses de Albayda, deja tres hijos: Antonio, María y Rosario. El difunto era persona justamente estimada en los círculos aristocráticos. Era hijo de los Condes de Antillón y hermano de D. Isidoro y doña Joaquina, casados respectivamente con doña Rosario Solís y el

Marqués de Casa Blanca. Descanse en paz el digno caballero. Ha dado á luz con felicidad una niña la distinguida señora doña Josefa Cernelo de Caamafia.

Se ha verificado la boda de la linda señorita Natividad Esca-

lada con nuestro buen amigo y estimado compañero en la prensa D. Angel Febrer y Mon, á quienes deseamos felicidades.

En la iglesia de los Luises se ha verificado el enlace de la bella señorita María Bergamín, hija del elocuente Diputado á Cortes D. Francisco, con el joven escritor D. Pedro Sabau. Fueron padrinos el padre de la contrayente y la madre del novio. Bendi-jo la unión el elocuente orador sagrado P. Bergamín, quien pronunció sentida plática.

S. M. la Reina Regente ha hecho concesión de grandeza de España al Marqués de Tovar, nuestro distinguido amigo. Don Rodrigo Figueroa y Torres cuenta treinta y siete años. Ha sido Diputado á Cortes; en la actualidad es Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Madrid, Licenciado en Derecho; fué estudiante del Colegio de Bolonia, Cónsul de Mónaco en San Sebastián, Presidente del Círculo de Bellas Artes, propietario del periódico *Gedeón*, Caballero santiaguista, mayordomo de semana de S. M. Es persona muy inteligente en pintura y música.

Continúan muy animados y concurridos los miércoles de la Legación de Bélgica; para el próximo se anuncia un cotillón.

En la parroquia de San Marcos ha tenido lugar el matrimonio del joven diplomático D. Manuel García de Acilu y Benito Guillén con la distinguida señorita Pilar Pascual.

La bella consorte del exministro de Agricultura D. Rafael Gasset y Chinchilla, ha dado á luz con felicidad á su segundo hijo, y á su tercero, la señora de D. Ricardo Aldana.

El Marqués de Linares, que estos días se halla delicado de salud, ha hecho un importante donativo para el sostenimiento perpetuo de una cama en el Instituto Rubio.

Ha contraído matrimonio D. José Merelo Talavera con la señorita María Casas y Granada.



Señorita Purificación Dorticos Marín



Sr. D. Pedro Sabau

SULLIVAN



CUENTOS



La camisa de un hombre feliz.

Un sol de fuego caldeó durante aquel día de Agosto el pueblo de San Juan de Aznalfarache. El ambiente era denso, caliginoso, flotaban en la atmósfera nubes de polvo y grandes masas de vapor de agua desprendidas del Guadalquivir por efecto del calor; bandadas de pájaros con el pico abierto, angustiados como si les faltase aire que respirar, se refugiaban en los árboles; las plantas estaban tendidas en la tierra, sedientas, abrasadas; la brisa que soplaba del lado de Sevilla, parecía que acababa de cruzar una inmensa hoguera y nada turbaba el silencio de los campos solitarios.

Los habitantes del pueblo que habían sufrido en sus casas los rigores de aquella siesta terrible, cerca del anochecer, cuando el sol se ocultó tras una nube que adquirió tintes rojizos y el viento sopló del lado del mar, salieron al campo para respirar á sus anchas, fuera de los edificios, que se hallaban convertidos en un horno.

Currito, «un mozo cruo por quien las jembras perdían la chaveta», según expresión del tío Perico el barquero, se fué á la orilla del Guadalquivir para tomar el fresco.

Cuando llegó á la vivienda del tío Perico, que era una choza á cincuenta pasos del río, el barquero, sentado en el suelo y armado de una navaja que mediría poco más de dos cuartas, se preparaba para clavarla en una hermosa sandía.

—¡Hola, tío Perico!—dijo Currito.

—¡Güenas tardes... es decir, güenas pa er que sarga del infierno.

—¡Vaya una pieza!—exclamó Currito señalando á la sandía.—¡Esa es más grande que la cabeza del tío Nastasio! ¡Pero con la caló que ha hecho estará cociita!

—Más fría que un terroncito é nieve. Por la mañana la metí en una cesta, le até una guita y la zambullí en er río, de donde sale ahora mesino.

—¿Y se puede comer?—Ezo no ze pregunta.

—Pues arrégleme unos pescaitos, que de seguro los tendrá buenos, tome esta botella de manzanilla, déle un baño pa que se refresque y no raje la sandía hasta que llegue el momento de comerla.

—Va osté á cená mejó que er surtán de los moros.

Y el tío Perico llamó á un chicuelo de catorce años que estaba limpiando la barca y en menos de una hora encendieron una hoguera, frieron unos pescados, pusieron una mesa pequeña y desvenjada debajo de un árbol, la cubrieron con un paño blanco lleno de agujeros que en sus buenos tiempos debió ser una servilleta, destaparon la botella de manzanilla y el barquero gritó á Currito:

—¡Cuando ar zeñó ze le antojé!...

Mientras el joven comía el pescado con verdadero deleite y el chico le servía á la mesa, el tío Perico, sentado al pie de un árbol, se entretenía en raspar con la navaja uno de los toles de la barca.

—Está usted fuerte y bueno.

—No vamos mal.

—¿Cuántos años tiene usted, tío Perico?

—Dos duros y dose reales—respondió el interpelado.

—Cincuenta y dos.

—Ezo mesmo, pero á mí no ze me orvía de la otra manera.

El tío Perico era un buen tipo de marinero andaluz. De mediana estatura, enjuto de carnes, nervioso, muy moreno, patillas canosas, con la gorra echada sobre la oreja izquierda, la pipa entre los dientes, y no llevando más ropa que un pantalón azul claro y una blusa del mismo color, tenía el aspecto burlón y la apostura flamenca de la gente de mar de las costas gaditanas y malagueñas.

—¿Vive usted aquí bien?—continuó Currito, que por no aburrirse quería que el tío Perico le diera conversación.

—Mejó que er rey—contestó el barquero riéndose.

Tengo eza choza, que en el invierno me tapa de la lluvia y en er verano der sol los días que pica como hoy; una barca y redes pa pescar; leña pa calentarme cuando jace frío y pa freir cuarquiera cosilla; con lo que trabajo gano pa ir viviendo, y si vienen algunos señores á comerse aquí una sandía, y me dan una peseta, ya tengo pa vicios.

De joven he vivió en er mar; ya me pesan los años y he buscado este palacio, donde pienso morirme.

—¿No se ha casado usted?

—Hace tiempo bebí los vientos por una condená que me hizo rabiarse mucho. Después no he querido á naide, y no tengo ley sino á ese niño.

—¿A su sobrino?

—El dice que soy su tío, y como er probe es güeno y yo soy tío de tío er mundo, no quieo dejarlo por embustero.

—En el pueblo se dice que sus parientes tienen dinero, y que si usted quisiera podía dejar esta vida aperreada y llena de peligros y vivir con ciertas comodidades.

El tío Perico se sonrió, dió una fuerte chupada en la pipa, apoyó en el suelo la punta de la navaja, y dijo á Currito:

—¿A dónde viviría mejó? Yo soy un hombre dichoso porque tengo la camisa de un hombre feliz.

—¿La camisa?...

—Ese es un cuento oriental que oí una noche ar patrón de la Garbosa, una barca de pesca de la matrícula de Cádiz. No se má orvidao nunca y á osté que pué pasarlo mu tranquilamente y que anda como si le hubiera picado la tarántula metió en un mardito pleito con Don Nastasio pa quitarle los naranjales y er cortijo de la Parmera, le viene que ni de perilla.

—Si es tan interesante, cuéntelo usted, tío Perico.

—Allá va. Eraz un rey que tenía tío lo que le daba la gana; como que era rey: palacios, mujeres de chipén, vestíos lujosos, una mesa ¡hasta allí!, vinos de lo mejó, y en fin, pa no cansar, que en cuanto pedía una cosa era servío, por difícil que fuera conseguirla.

A pesar de esto, le consumía la pena, el hombre se moría por minutos y los méicos no le encontraban ninguna enfermea.

Después de verle los más sabios del reino, llamaron á un brujo, que según decían, curaba á toos los que méicos dejaban por incurables y cuando vió al rey, dijo:

—Solamente hay una cosa pa curarlo. Tiene que ponerse la camisa de un hombre feliz.

Toa la gente principal salió en busca de la medecina, y, aunque costó mucho trabajo, y en Palacio se iban perdiendo las esperanzas de hallar el remedio, se encontró un hombre feliz, el único quizá que había en aquella tierra.

Era un pobre pescaor que vivía en una casucha cerca del mar, sin familia y sin preocupaciones.

Le preguntaron si era dichoso, y contestó:

—Sí.

—¿Completamente dichoso?

—Completamente.

Se lanzaron sobre él, le desntaron, y... ¡el hombre feliz no tenía camisa!

Yo soy como aquel pescaor. Mi camisa es igual que la del hombre feliz.

Cuando Currito se despidió del barquero, éste le dijo:

—Si hay quien le mire á osté de reajo, yo y mi compañera (señalando á la navaja, cuya brillante hoja relucía junto á los restos de la cena) estamos pa servirle; pero si se trata de armar camorra por los ochavos, no cuente con nosotros.

—Se agradece todo, tío Perico.

—Y más que ná er cuentecito. ¡Ya sabe osté de qué tela es la camisa de un hombre feliz!

GABRIEL BRIONES

RETRATOS
ARTÍSTICOS



DOMINGO MARQUÉS

El insigne pintor D. Francisco Domingo Marqués, cuyo auto-retrato publicamos, fué discípulo, como tantos otros ilustres artistas contemporáneos que, como él, vieron la luz primera en Valencia y bajo su cielo sintieron la inspiración del arte, de D. Rafael Montesinos, quien aparte de sus propios méritos, cuenta el haber sido maestro de una brillante pléyade de pintores.

Pensionado por la Diputación provincial de Valencia para continuar sus estudios en Roma y París, salió de España lleno de fe y entusiasmo. Desde sus primeras obras revelóse su genio, y ya en «Los moriscos valencianos demandando protección al beato Juan de Rivera», premiado en la Exposición Nacional de 1884, dió muestras gallardas de lo que había de producir su paleta.

Domingo reside hoy en París, donde trabaja para los más inteligentes aficionados extranjeros, concurriendo también á algunas exposiciones celebradas en Madrid por particulares.



EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

LAS VÍRGENES LOCAS

La aparición de la novela de Marcel Prevost, que lleva como título «Les demi-vierges», constituyó un acontecimiento literario discutidísimo, y venturosamente para el novelista, favorable y felizmente juzgado y acogido. Si fué parte este éxito lisonjero á inducir á Prevost y sugerirle la idea de arreglar la novela para el teatro, no lo sé, pero lógico es suponer que algo influyera en su determinación. Estrenado después el arreglo, un segundo éxito, quizá menos franco, aunque más ruidoso, y que ocasionó acaloradas polémicas sobre las condiciones teatrales de la novela, respondió al nuevo esfuerzo del literato francés.

Es verdad que en el mundo en que vivimos caben, y de hecho existen, toda clase de corrupciones y miserias, y por desgracia es mucho mayor el número de los malos que el de los buenos; pero aquellos caracteres que en su novela primero, y en la escena después, nos presenta Marcel Prevost, parecen buscados expresamente, escogidos con especial tino, seleccionados con cuidadoso interés, para formar con ellos una sociedad distinta de la nuestra, por su pequeñez y su maldad, y tal como la necesitaba el autor para su obra.

Y es este precisamente el defecto capital, el argumento de mayor fuerza que con más grande insistencia señalaban y sostenían los enemigos de «Les demi-vierges» y de Marcel Prevost, asegurando—hasta cierto punto con innegable razón—que asuntos de tal índole era permitido tratarlos en una novela, pero que no se debían nunca llevar al teatro los atrevimientos y las escabrosidades que á ellos van unidos. De los tres actos que componen la obra, el primero es de exposición, el segundo de preparación, y el último, que por sí sólo casi forma la obra toda, de desarrollo y desenlace.

«Las vírgenes locas», la sola traducción de cuyo título habrá costado no pocos disgustos é indecisiones á los arregladores, son unas jóvenes solteras, alegres, coquetas, juguetonas—si se acepta la palabra,—quienes entienden que todo está permitido, nada es censurable ni perjudicial, á condición de conservarse vírgenes..... aunque locas.



Los señores Francos Rodríguez y González Llaña merecen todos los elogios y todas las felicitaciones, por la delicada y deliciosa labor acometida, acomodando á nuestra escena, á nuestras costumbres y nuestro lenguaje, las picardías y licencias de Prevost; ardua y difícil tarea que vencieron felizmente, ganándose por ello los aplausos de todos, y hoy aquí, el último y más modesto: el mío.

De la interpretación hay mucho que decir, y mucho y bueno. El papel de la protagonista, desempeñado por la señora Rosario Pino con talento admirable, es de difícilísima ejecución. La hermosa actriz mantuvo, sin que decayese un solo instante, su peligroso papel á aquella altura á que nos tiene acostumbrados y que le ha valido, ganándolo paso á paso, por el solo esfuerzo

de su voluntad y de su inteligencia, el puesto que hoy ocupa en el Arte español. Desde la frase más atrevida hasta la mirada más inocente, todas sus palabras, todas sus actitudes, todos sus movimientos guardaron la justeza necesaria, la fidelidad más absoluta, realizando el mérito y el valer de tan grandes dotes artísticas la belleza de su cara, la airosa esbeltez de su figura y la elegancia de su tocado.

El papel de «Luisa» ha estado á cargo de la señorita Bremón. *La señorita Bremón es una actriz.* No sé si todos entenderán lo que he querido decir en esa media docena de palabras; pero sí estoy seguro de que es esta la primera vez que las escribo, orgulloso y satisfecho, con la satisfacción y el orgullo de quien escribiera un axioma.



Fundir en el crisol del Arte el pensamiento del autor, los entusiasmos del poeta, la conciencia del personaje y la propia experiencia; dar apariencias de realidad á la amargura del dolor, á la complacencia del bienestar, á la alegría de la dicha, á los arrebatos de la pasión, á las mudanzas de un carácter voluble ó á la serena tranquilidad de un alma templada en los embates de la vida, eso es ser una actriz. Para ello es necesario reunir ese preciosísimo conjunto de variados y opuestos talentos, esa ductibilidad de facultades que sólo es dable á

inteligencias tan admirablemente organizadas y equilibradas como la de la señorita Bremón. Grandeza, sublimidad hay en quien, dominando con pasmosa serenidad el arte escénico, imprimiéndole direcciones seguras y apropiadas, le obliga á servir fielmente la variedad de matices, la prodigalidad de luces de sus inspiraciones geniales. Para la señorita Bremón el porvenir se presenta hermoso, espléndido, deslumbrador; el horizonte es amplio, sin nubes, rosado y alegre; ha entrado por la puerta grande reservada para los elegidos, para los hijos predilectos del Arte. ¡Quiera el cielo que condiciones y cualidades tan difíciles y raras alcancen su perfecta madurez, cristalicen sin tropiezos para mayor brillo de la escena española! La señorita Catalá muy bien en su papel, tan corto y de tan escasa importancia, que, si no temiera



Francisco Morano.



«Paco» Cayuela.

atraer sobre mí la divina cólera de los supremos sacerdotes de la crítica, indiscutibles y omnisapientes en estas materias, diría que me parece un «embolado».

La señorita Catalá lleva con resignación su desventura y presta al papelito toda la gracia y toda la delicadeza de su alma de artista, le hace aceptable y

personaje, y sin extremar la nota sería cumple el justo medio, tan recomendado siempre y tan difícil de hallar en todos los casos. Vístele con la propiedad y el señorío en él peculiares, manteniendo el buen concepto con que la opinión le favorece; y, en fin, no encuentro otra manera de felicitarle desde estas columnas si no es repitiendo una frase muy suya: Frasquito, has estado ¡como Dios!

El veterano maestro Vallés comunicó a su papel de hombre acaudalado que

cifra su orgullo en la abundancia de los medios pecuniarios y en la fuerza irresistible que en las sociedades modernas acompaña siempre á las riquezas, toda la arrogancia y todo el descaro que forman el antipático acompañamiento de aquellos hombres que sólo pueden presentar, como títulos á la consideración de los demás, sus enormes fortunas.

El Sr. González interpretó discretamente su papel, que pudiéramos presentar, por la simpatía que envuelve y por la nobleza de los sentimientos en que se inspira, como el reverso de la medalla, cuyo anverso representa el del Sr. Vallés, y el Sr. López Alonso, y las señoritas Sampedro y Tejada, así como el resto de la compañía,



Rosario Pino.

pasadero en fuerza de derrochar talento, y llega hasta darle apariencias simpáticas, merced á la arrogancia de su hermosura.

El de «Máximo», cuyo feliz desempeño ofrece grandes dificultades y demanda estudio profundo y sobradas facultades, correspondió al Sr. Morano. La campaña de este joven y notable actor en el teatro de Lara y en el de la Comedia, es de aquellas que sólo está permitido realizar á verdaderos y excepcionales actores; ella basta á dejar cimentados, sobre base solidísima de laureles, el nombre y la reputación de un artista; pero si no fuera así, el «Máximo» de «Las vírgenes locas» vendría, por sí sólo, á reclamar un primer puesto en la escena para el Sr. Morano.

Especialmente en el acto tercero, en el que los sentimientos y los impulsos, contenidos, ahogados durante los dos primeros, estallan con fuerza irresistible, demostró el Sr. Morano ser un consumado actor, y el público premió por una ovación sincera tan difícil labor.

Del Sr. Tallaví, cuya escena final del segundo acto ha ocupado en su elogio las columnas de la prensa diaria, sólo puedo repetir lo que esa misma prensa dijo: que se ha revelado como un actor de la buena cepa y que, por un estudio constante y bien dirigido, si se presta á seguir los acertados consejos que pueden darle los verdaderos maestros y mantenedores del arte escénico en España, sin dejarse adormecer por los halagos de la lisonja, llegará muy pronto á ocupar un lugar distinguido entre sus compañeros.

La nota simpática pronuncióse la noche del estreno en favor de «Paco» Cayuela. Con la señorita Brémón ganó los aplausos entusiastas del público en el mutis del segundo acto. En su corto papel de «Doctor Krausse», guarda aquella severidad y compostura que exige el



Dolores Brémón.

cumplieron como buenos, representando muy justamente sus cometidos y merecieron por ello el beneplácito y el aplauso del público que llenaba la sala.

Reasumiendo: el estreno del arreglo de «Les demi-vierges» en el teatro de la calle del Príncipe, ha sido también un acontecimiento discutido entre nosotros, y es fuerza declarar que, á despecho de las malas artes de algunos pocos «amigos» que prepararon el terreno, la opinión imparcial, la crítica y el «buen público» han convenido en calificar de obra meritísima la de los arregladores.



Concepción Catalá.



ANTONIO SOTOMAYOR

En casa de la Marquesa de Squilache.



Sabido es que los viernes por la noche es el día señalado por tan ilustre dama para recibir á sus amigos, permitiendo á la gente joven que baile desde las diez de la noche hasta después de las primeras horas de la madrugada.

Nuestros grabados representan el salón de baile, el salón de los espejos y otro, formando grupos encantadores. La marque-

sa de Squilache ocupa un lugar muy distinguido en la alta sociedad madrileña, que la quiere y la respeta.

En Cádiz es muy estimada; se la recuerda cuando estuvo allí de recién casada con el bizarro oficial de la Armada D. Victoriano Díaz de Herrera, como asimismo en Washington y en Constantinopla, cuando, en unión de su marido, el Marqués de



del palacio de Villahermosa, en donde se celebraron grandes bailes y espléndidos banquetes.

En 1891 le agradó nuestra augusta soberana con el título de Marquesa de Squilache, que fué de sus antepasados; un año más tarde, en 9 de Diciembre del 92, le otorgó la banda de dama noble de María Luisa.

El año 1892 obsequió á la alta sociedad madrileña con un baile de niños, en honor de su angelical sobrina, la que desde primeros del corriente mes lleva el título de Marquesa de Marín, y dentro de breves días será la esposa de D. José Osorio y Morny.

Cuando el virtuoso prelado D. Ciriaco María Sancha fué nombrado Cardenal de Toledo, dió en su obsequio un espléndido banquete, reuniendo en su mesa á varios príncipes de la Iglesia.

En el año de 1900 se celebró en su elegante morada una fies-

glés organizó un cotillón, que dejó imperecedero recuerdo entre todos los que á él asistieron.

A su regreso á Madrid, después de su acostumbrado viaje á París, se detiene en Zaragoza, á visitar á la Virgen del Pilar, á quien profesa gran devoción, habiéndola hecho regalos tan espléndidos como un púlpito, mereciendo la Marquesa de Squilache el alto honor de que el cabildo le entregase un precioso manto de los que ha tenido puestos la excelsa Patrona de los aragoneses.

El viernes 24 del actual obsequió la Marquesa de Squilache con un precioso baile á sus amistades. Para las diez de la noche citaba en sus invitaciones tan amable é ilustre dama, y una hora más tarde se hacía imposible transitar por sus salones. En el primero recibía á los que iban llegando. Lucía preciosa *toilette* de blanco brochado con ramos, y en el cuello collar de perlas y brillantes de gran valor. Para cada uno tenía una frase amable, pues con igual perfección habla el idioma cervantino que las lenguas de Molière y lord Byron. La juventud aristocrática bailó *quadrilles* y vales hasta las cuatro de la madrugada.



ta tan brillante como las que allí tienen lugar: se bailó un *minué* por las jóvenes más bellas de nuestra aristocracia y por los mancebos más distinguidos.

Cuando la guerra con Melilla, eran de ver por la noche los salones de la Marquesa de Squilache: tanto las muchachas como las mamás, hacían hilas, que eran remitidas en cajones *ad hoc* por la Marquesa á su buen amigo el ilustre general Martínez Campos, de grata memoria.

El verano último estuvo en San Sebastián, y en el Hotel In-

En el comedor se sirvió espléndido *buffet*, destacándose sobre el centro de la mesa preciosas lunas con figuras de Sajonia.

Como nota simpática registraremos que envió al teniente alcalde del distrito 500 pesetas, para que las distribuyese entre los pobres, por los que se preocupa constantemente. En fin, la fiesta de la Marquesa de Squilache fué digna de ella.

AGUSTÍN RETORTILLO Y MACPHERSON

Fots. de Amador hechas expresamente para Gente Conocida.



Las últimas Cortes de la Regencia.

Todo se operará por la lógica derivadora en que se suceda el perfeccionamiento de todos los organismos sociales. Un templo en que se formen con elevados cristianos sentimientos los corazones; una escuela en la cual se atienda ante todo á formar hombres se-



D. Eugenio Montero y Villegas, Diputado por Muros.

renos, prácticos, juiciosos; llevarán á la Universidad juventud aplicada concienzudamente y dispuesta prácticamente á recibir la más beneficiosa y completa ilustración.

¡Aquí está el curso del proceso de mejoramiento! Todo el mundo lo comprende pero raros son los individuos que entienden ser lo primero que ellos procuran reformarse, para luego contribuir con intención segura

y desinterés de conciencia á la reforma de los grupos sociales á que corresponden, y que la reforma de éstos dé por resultado la deseada reforma nacional.

Serenidad, modestia y paciencia, así para estudiar como para realizar, en el tiempo y en la medida posibles, los mejoramientos. De otro modo, seremos lo que aun somos: el pueblo de donde debieron de tomar modelo, Laboulaye para su preciosa novela *El príncipe Perro, rey de los papamoscas*, y Julio Verne, para su graciosa novela *La ciudad oxihidrogenada del doctor Ox*.

Hace pocos días pudimos oír á dos graves personajes, políticos repolludos, campanudos y muy empingorotados

—¿Habrá crisis?

—¡Imposible!

—Si; ciertamente sería de pésimo efecto moral, y de inconvenientísimos resultados políticos. El advenimiento de un nuevo reinado pide escrupulosísimo tino. ¡Los festejos, las misivas diplomáticas, las cucañas y toros, los pabellones etnográficos, los cohetes, las girandolas, las cabalgatas, los festejos y las recepciones... todo sufriría un peligroso retardo y un confuso arreglo, ciertamente.

¡Chin, chin!, por el rey. ¡Chin, chin!, por la plebe. ¡Chin, chin y siempre chin, en la patria de las revoluciones estallan-

tes y de las paradas esplendorosas, en el pueblo de la retórica y el melodrama!

Bien lo veis, buen caballero, aquí no hay fiesta de justa, ni habrá torneo, ni entretenimientos y donaires cortesanos... toro enmaromado, mucho jarro y mucho palo.

Pues ya lo habíamos dicho tiempo ha y conviene reconozca el lector nuestro acierto en las adivinanzas. Comedia tal como la del Parlamento; triste es que ne puedan ambos acabar sus ficciones en bodas, que esto sería alegre. En el Congreso se insultan los legisladores; se desafían; el presidente, enfrás case en metafísica y ética. No fijándose al subir á tales alturas en el microscópico reglamento y así luego nos divierten los periódicos publicando cartas de los padrinos, juicios de los tribunales de honor y, en fin, con una candorosa apariencia de habilidad, dan cuenta de la diversión que tuvieron, ya probando el filo de sendos sables dos caballeros, ó lo que les entretuvo al disparar sendas pistolas...

Averiguado además, según solemne declaración hecha con toda la majestad presidencial del Sr. Moret... «que los caballos del ejército, si no comen toda la paja y cebada que oficialmente les corresponde, habrá de ser porque no tienen apetito».

Riendo la peregrina y chistosa frase del que hoy ocupa el lugar que ocupó el agudo Posada Herrera, el castizo é ingenioso Martos y el gran poeta Ayala, llegó hasta nosotros el trueno de la revolución anarquista de Barcelona.

Lo cual que, á D. Práxedes y á servidor, nos sorprendió y aun no hemos salido de nuestro apoteosis.

—Cómo, ¿es posible? Tiros, saqueos, huelga y juerga sangrientas.

—Lo que usted oye.

Verdaderamente todo ello representa una gran contrariedad para el hecho de reconocer con exactitud y minuciosa precisión, que el gobierno liberal vino al intento de colmar los espíritus. En realidad, extremando mucho el criterio—

quiere decirse apreciándolo con escrupulosa exageración—no podemos afirmarlo. Algunos espíritus verdaderamente están calmados; el de S. S. D. Práxedes y hasta el del señor Ministro de Gracia y Justicia (inclusive), suponíéndole espíritu; pero ya, pare usted de contar.

¡La calma en los espíritus! ¡Ahí es nada lo que se desea! Horrible, horrible contraste forman la indiferencia con que el Gobierno y el Parlamento han tomado las más arduas cuestiones, y el furor, la pasión, la inquietud con que han propuesto y discutido la minucia de la susceptibilidad vidriosa y quisquillosa del amor propio!

De pronto los demagogos de Barcelona nos demuestran que ni la autoridad tiene previsión, ni el Gobierno diligencia y energía, ni el Parla-

mento opiniones. Recordará el lector que censuramos, lamentándonos del hecho, que el grupo trabajador, que el partido socialista obrero no hubiera tenido entrada en las Cámaras... Tal vez, triste es decirlo, ellos hubieran obligado á nuestros



D. Julio Seguí y Salas, Diputado por Agreda.

políticos á estudiar con interés los graves problemas y hubiesen evitado ese funestísimo intento de huelga general—ver-



D. Eduardo Vincenti, Diputado por Pontevedra.

dadero ensayo general—de un horrible drama de violencia y barbarie, de salvajismo y de anarquismo, la revolución social.

¿Por qué no hay voz poderosa para hacer patente que nuestros gobiernos ni evitan la guerra extranjera, ni están preparados para ella? ¿Y qué es en lo de premeditar y negociar por los medios pacíficos, por el estudio de los intereses, por la disciplina de las pasiones, por el buen concierto de los convenios?

Trátase de motín callejero, de gritos, insultos, carreras y pedradas, pues la golferancia se esparce libremente por calles y plazas, y goza y retoza cuantos días la place.

Bien es cierto que, en cambio, el Gobierno prevé, contiene y castiga los actos revolucionarios... para esto tuvo previsión y ya se ve, como en Barcelona, vigor y presteza.

En una de las sesiones de la Cámara, según dice *El Imparcial*, dióse una nota satisfactoria: «Se ha reconocido que, ante el terrible amenazador oleaje de la solidaridad de abajo, es absolutamente indispensable, como dique, la solidaridad de arriba. Pero el toque no está en decirlo, sino en sentirlo y hacerlo. La disgregación de nuestros elementos directores es lo que más ha animado á los enemigos del orden social á lanzar las masas proletarias contra éste en una peligrosa y mortífera aventura.»

Palabras, palabras y palabras, con perdón del venerable maestro. No es España, ni mucho menos, el pueblo donde únicamente, ó en mayor fuerza, se ofrezca el problema social; se ha dado la solidaridad, no por plan de mucho tiempo antes preconcebido, sino por efecto espontáneo del abandono, de la ignorancia, de la estultez de los políticos. Dormíos y veréis con qué presteza acuden los ladrones, solidariamente; echao á correr por medio de una calle, como quien huye de un peligro, y veréis cuánta gente corre con vosotros, aterrorada y sin saber por qué.

¿Qué quiere decir solidaridad de las clases directoras? ¿Pero hay clases directoras? Son los políticos, que están dando muestras de una ignorancia absoluta, así de principios como de prácticas de Gobierno.

El General Weyler participa un poco del optimismo y *sans façon* del insigne maestro de «qué se me da á mí», señor Sagasta.

El General—reglador de casamientos militares—ya afirmó en el Senado que la paz material reina en Varsovia... digo, Barcelona... De la paz moral no le es dado responder. ¿Qué entenderá S. E. por paz material? ¿Cree que con que no anden á tiros—que si andan según sospecho—ya hay paz? ¿Pues y las subsistencias y la normalidad del trabajo? ¿Se sirven ya aquéllas? ¿se ha restablecido éste?

Y en esto, en el Congreso va y aparece, ¿quién dirán ustedes? Pues aparece el Dr. Robert, y en vez de ser interrogado, pues acababa de venir de Barcelona, suelta la no muy lacónica lengua y dispara una ametralladora de preguntas.

¿Lo que ocurre en Barcelona, es una huelga ó una revolución? Hombre, usted viene de allí escapado, usted nos lo podrá decir.

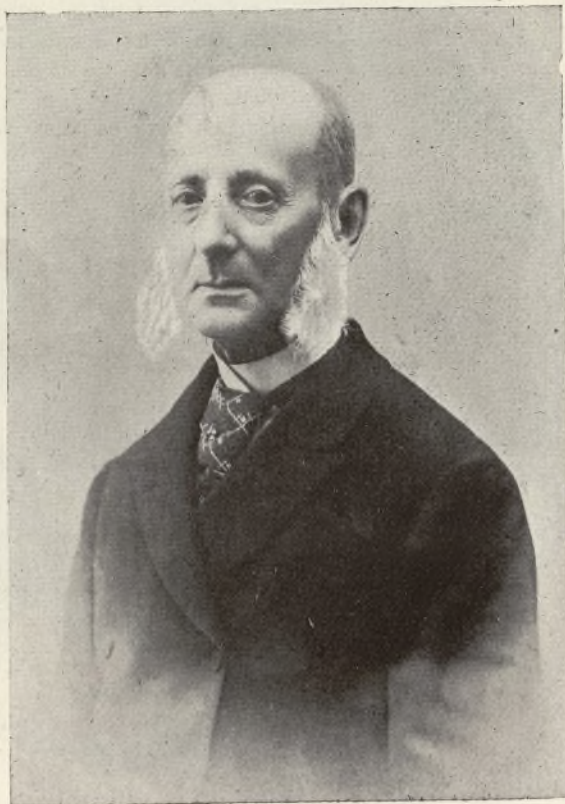
Por otra parte, ¿no ha sido usted gran partidario de las protestas ruidosas y de las imposiciones violentas? Puede que usted entienda bien de todo eso.

El objeto era mortificar un poco al asombrado, abrumado, acatarrado, soberanamente fastidiado Ministro de la Gobernación.

Con lo cual queda dicho que Robert, hiriendo con preguntas interpelantes, y Alfonso González eludiendo con eujo responder, cuán fácil es concordar á nuestros hombres políticos para el posible establecimiento de la deseada solidaridad de los de «arriba», en contrapeso de la terrible solidaridad de los de «abajo».

Pues bien, Robert afirmó que, estudiando el problema social, podría solucionarse.

¡Oh, Pero-Grullo! Añadió además el insigne Doctor, que el caso presente, la bullanga revolucionaria y sangrienta de Barcelona había que dominarla por la fuerza.



D. Juan de la Concha Castañeda
Senador por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Ante estas afirmaciones no hay que negar las grandes potencias del Parlamento para resolver problemas, contener violencias, fundamentar la estabilidad política y guiarnos á una época de normal existencia, laboriosa y apacible.

PICO DE LA MIRANDOLA

Cantares

Al que sufre un desengaño
no le tengo compasión;
tuvo un momento feliz
mientras duró la ilusión.

Los ángeles van al cielo;
por eso estoy condenado
á verte siempre de lejos.

Cuando te espero en la playa,
tu barquilla me parece
una palomita blanca.

* *

Una palomita blanca,
que me trae la alegría
cuando te espero en la playa.

Si negra es tu alma,
tu corazón negro,
¿por qué tienes la frente de nácar,
los ojos de cielo?

Al mirar las flores,
con tristeza pienso
que una tras la otra se irán deshojando,
como mis ensueños.

¿Por qué te impresionas tanto
cuando en la calle te encuentro?
Tú pensarás que es por odio,
lo que es por remordimiento

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

Tras la vidriera

¿Vendrá? Tal vez; ¡qué ventura!
Me impaciente, cosa extraña;
mas vendrá, se me figura;
mi corazón lo asegura,
y el corazón no me engaña.

Quiero ante él presentarme
muy airosa y muy bonita;
así tendrá que adorarme...
¿Me dirá por engañarme
todo lo de la cartita?

No; me quiere, estoy segura
Dice que por mí se muere;
y lo dice y me lo jura,
y ayer lloró... ¡qué ventura!
Estoy segura: me quiere.

¿Qué le habrá en mí enamorado?
¿Mis ojos? No; son chiquitos
y azules; no le han gustado...
¡Señor! ¿Por qué no me has dado
unos ojos más bonitos?

¿Mi boca? Seguramente,
ó acaso mis labios rojos,
ó acaso mi tersa frente,
ó mi pelo... ¡Dios clemente!
¿le habrán gustado mis ojos?

No lo sé. Sé que me adora
y que llora como un niño.
¿Le quiero? No; por ahora,
más me agrada ver que llora,
porque esto indica cariño...

Allí está; en aquella esquina.
¡Corazón, no me engañaste!
Me ocultará esta cortina...
¡Vaya! salió la vecina;
¡qué oportuna te asomaste!
Da una rabia... ¡si pudiera!
¡Y él la mira! ¿Qué estoy viendo?
Y es guapa... ¡así no lo fuera!...
Y no se va... ¡Si él supiera
lo mucho que estoy sufriendo!
¿Saldré? No... Seguramente
que era yo la que vencía.
Ella se fué; él está en frente;
la miró inocentemente;
¡la victoria ha sido mía!
Me quiere, sí; me imagino
que de sus labios lo escucho.
Creo que no es desatino
pensar esto... y lo adivino:
¡me quiere, me quiere mucho!
También le quiero, y ahora
saldré para que me adore...
Pero si es tan seductora
la idea de ver que llora...
.....
.....
Hoy no me asomo; ¡que llore!...

PEDRO SABAU.

El húngaro

Allá va con su pandero,
suspirando por su patria.
Allá va lleno de polvo,
con la pipa asegurada
entre el marfil de sus dientes
cuya blancura resalta
sobre su tez de caoba
y lo negro de su barba;
con la ropa hecha jirones,
y las manos adornadas
con aros de cobre rojo;
con el pelo, que descansa,
en ondas y rizos negros,
como tiene el cuervo el ala,
sobre sus hombros de atleta,
y unas botas de campaña,
y un chambergo sucio y viejo,
que en invierno no le guarda
contra el frío, ni en verano
libra del sol á la cara.
Allá va, sin otro amigo
que el oso que le acompaña,
prisionero á la cadena,
con la nariz traspasada
por el gancho, que le quita
la fiereza y la pujanza,
encogido, flaco, hambriento,
y haciendo como que baila
sobre sus patas traseras
cuando el amo se lo manda;
mas tristes, qué tristes son
las canciones que le canta
y los sonos que le toca,
en los cuales vibra el alma
del errante vagabundo,
con sus sueños y nostalgias.

.....
.....
Allá va, siempre seguido
de los perros, que le ladran,
caminando por el surco,
la planicie y la montaña,
con el oso y el pandero,
suspirando por su patria.

LUIS GRANDE BAUDESSON



EL DINERO y sus Hombres

Don Eleuterio Delgado

Bien aquilatados los méritos de los pocos hombres á quienes se les pueden confiar las fortunas ajenas que constituyen un fabuloso capital anónimo, para cuya explotación hacen falta, además de una prudencia exagerada y una sabiduría especialísima, inteligencia privilegiada y una actividad ejemplar, un tacto exquisito, una ciencia es librarle de tantos y tan rudos ataques; pero más difícil es saberlos aprovechar y formar con ellos un engranaje de tan complicado mecanismo, que produzcan fuerzas útiles al crecimiento de lo que es la fortuna de todos. Donde haya un hombre que posea esa ciencia, hay un economista innegable y D. Eleuterio Delgado la posee con el más pleno dominio. Al traer á estas páginas, y bajo el título de esta sección, el retrato y nombre de varón tan ilustre, no es ciertamente para hacer de él una biografía al uso, diciendo dónde y cuándo nació, que á nadie importa sabiendo que es español, joven aún y de muy limpio linaje, ni tampoco es cosa de inquirir cuántos textos y cómo los cursó, cuando precisamente venimos á rendirle un homenaje, tan merecido como modesto, á su mucho y buen saber, y á significarle como uno de los más poderosos guardadores del Crédito Público, en medio del desquiciamiento nacional en el orden económico.

Como todas las energías de la humanidad se dedican, sin punto de reposo, y bajo aspectos y formas infinitas, á poner sitio al dinero de los demás, ardua ciencia es librarle de tantos y tan rudos ataques; pero más difícil es saberlos aprovechar y formar con ellos un engranaje de tan complicado mecanismo, que produzcan fuerzas útiles al crecimiento de lo que es la fortuna de todos. Donde haya un hombre que posea esa ciencia, hay un economista innegable y D. Eleuterio Delgado la posee con el más pleno dominio. Al traer á estas páginas, y bajo el título de esta sección, el retrato y nombre de varón tan ilustre, no es ciertamente para hacer de él una biografía al uso, diciendo dónde y cuándo nació, que á nadie importa sabiendo que es español, joven aún y de muy limpio linaje, ni tampoco es cosa de inquirir cuántos textos y cómo los cursó, cuando precisamente venimos á rendirle un homenaje, tan merecido como modesto, á su mucho y buen saber, y á significarle como uno de los más poderosos guardadores del Crédito Público, en medio del desquiciamiento nacional en el orden económico.

Dejar que pasase inadvertida su obra, sería una tremenda responsabilidad moral para cuantos nos reservamos derechos de entender en asuntos financieros mezclados con la política general del Estado.

Cualquiera residencia de dinero correspondiente al procomún, necesita de una diaphanidad y limpidez que únicamente puede garantizar el nombre de una personalidad que se rodee de todos los requisitos de la más sana moral, y que en el orden de su trabajo sea ilustre, sin excepción de concepto alguno.

Dado el crédito delicadísimo de la Compañía Arrendataria de Tabacos, por su índole, y por sus inmediatas é íntimas relaciones con el Estado y con los que fueron centros propios de producción de la materia que sirvió de fundamento á la creación de la Compañía, era forzoso confiar su gerencia á una habilidad suprema y que respondiese inmediatamente con un acierto personal, reconocido sin discusiones ni zozobras, como ha ocurrido, por fortuna, con don Eleuterio Delgado, para salvar este crédito sin una oscilación, ni una crisis; para sacarle incólume de la expectación de un pueblo que se revuelve en convulsiones y espasmos de agonía; para librarle de la desconfianza de los demás pueblos que acechan impávidos cómo se derrumba el Tesoro de una nación, amenazando arrastrar en su caída cuanto esté ligado á él; para todo eso hace falta tener un cerebro muy bien organizado, de calidad asombrosa y cultivado por un estudio copioso de las modernas ciencias de gobierno y una interesante y razonada meditación, además de una formidable energía. Así ha sido la obra de D. Eleuterio Delgado, y por ella se revela un estadista, un diplomático, un político, un hacendista...

Como político, en la Cámara de los Diputados, al intervenir en la discusión de los actuales presupuestos generales del Estado, pudo verse que es hombre que condensa lo esencial de las cuestiones con un raciocinio atiborrado de justeza y severidad, desentrañando y exponiendo las materias más intrincadas de Hacienda con una oratoria lógica, fría y reposada, como lo exigen las tendencias del refinamiento en el parlamentarismo de la época. No es un orador que habla, es un orador que dice.

De hombres como éste, que están contados, debía surtirse nuestra política, aunque para ellos fuera un sacrificio, atendiendo á las mutilaciones que sufren las iniciativas de los hombres de Estado.



CRESO DE LA NUMISMÁTICA

EL HÉROE

Los héroes de antes consagraban su propiedad, su sangre y su vida á una ilusión, porque ésta era para ellos la sabiduría: cuanto peor educada estaba su razón, tanto más heroicamente obedecían sus preceptos supremos; ¿podemos nosotros, sus refinados nietos, alabarnos de hacer en nuestra sabiduría la mitad siquiera de lo que hicieron en su locura?

Nosotros luchamos por la existencia y por los bienes temporales ante los ojos de la patria, y nuestro valor muchas veces carece del inextinguible fuego de la fe y de las fascinaciones del honor ó de la codicia de la dominación universal; de suerte que, para nosotros, parece haberse evaporado aquella milagrosa energía originada de la omnipotencia del amor patrio, y de la invencibilidad del entusiasmo que convierte en héroes aun á las doncellas, y forman el himno conmovedor entonado á las misteriosas fuerzas que existen en el alma de un gran pueblo; himno de virtud maravillosa que todo lo arrastra en pos de sí, que no enmudece por el abatimiento ni por ninguna clase de superioridad, antes al contrario, sus tonos patrióticos y sus estrofas de fuego hacen brotar espadas y rayos, y enardecen el corazón de los guerreros, para que, aun en el fragor del combate, conserven en su pecho la inquebrantable entereza de los sentimientos, y hasta en el momento de morir piensen en la victoria, en la patria y en lo eterno.

Himno que, más que por su patriótica armonía, impresiona por la implacabilidad con que «¡haz lo que debes!», dice, y con que afirma un precepto que se recomienda por sí mismo, y su infalibilidad, tanto más austeros cuanto que el cumplimiento del deber no trae consigo ningún premio que halague y cuanto que su incumplimiento no está tampoco amenazado de ningún castigo que amedrente y que, al evitarlo, dé ocasión á algún placer.

Tu deber, porque debes afirmar el precepto, y has de cumplir el deber por el deber mismo; de modo que la conducta ajustada al deber no es un medio para negar al fin, sino el mismo fin; el deleite ó el disgusto, la alegría ó el dolor, el premio ó el desengaño no entran para nada, y ni siquiera debe tener influencia el placer moral que se deriva de la convicción de haber cumplido fielmente los deberes, pues el simple hecho de pensar en ello, desvirtuaría el acto y profanaría la intención.

De ahí procede la ley moral sublimemente grande que no contiene nada que halague, que no amenaza con nada que despierte en el espíritu repugnancia natural, ni que la atemorice para mover la voluntad, que impera por sí misma, y ante la cual enmudecen todas las inclinaciones, por más que secretamente trabajen en contra de ella, que rechaza con altivez toda afinidad con las pasiones, que es el origen de aquel valor portentoso que eleva á los hombres muy por encima de sí mismos y de la realidad para enlazarles á un orden de ideas que sólo la inteligencia puede imaginar, que es, en fin, la certidumbre moral de que todo ciudadano se debe á su patria, y su memoria se perpetúa en ella por el recuerdo de los padres ó de las viudas ó de los hijos, primero, y por las tradiciones orales de la familia, después.

Precepto moral que concede aquella tranquilidad interna de conciencia que es efecto de un respeto hacia algo muy distinto de la vida, y proporciona consuelos, que si no constituyen toda la felicidad, tampoco son la parte más pequeña de ella.

Antes de comenzar la batalla de Abukir, el almirante Nelson dijo á sus oficiales: «Mañana, ó tendré un título de Par ó una tumba en Westminster.»

Jamás un hombre, á quien los hechos hazafiosos y eminentes en el orden táctico y militar que realizó han colocado en las honrosas cumbres de la celebridad universal, ha consagrado una fórmula más elocuente y expresiva de los sentimientos, mezcla de idealismo patriótico y de realismo humano, que deben informar las acciones de un guerrero, cuando con la mayor solemnidad las circunstancias le inviten á ejercitar con sereno y cabal juicio sus aptitudes profesionales y facultativas en los imponentes trances de un combate.

Lo maravilloso de la frase está en el ideal moral que revela y no en el desprecio absoluto á la muerte que manifiesta, pues que la muerte del cuerpo se sobreentiende como un medio para alcanzar el recuerdo imperecedero de la patria, que es el objetivo ideal que se persigue y ostenta con evidente claridad.

Pero no es, hay que notarlo, el desprecio á la muerte por la exaltación á los impulsos del valor personal; no es el sacrificio de tesoro de la vida, por todos apreciado, sino que es la consignación del ideal de la gloria y de la inmortalidad conquistada en ocasión en que la abundancia del fuego y del hierro y de la sangre, que es indispensable á la función, es razonable considerar que la muerte sea uno de los medios para la obtención de aquel sacrosanto ideal.

Tal es, á mi juicio, el prototipo del héroe y tal el lenguaje derivado de una altísima moral, cuya elocuencia conmovedora puede sólo arrancar de la firme convicción en que campea el amor patrio en su acepción más elevada, y que no es sino la fe en la eternidad de la nación y en la inmortalidad de todo cuanto por ella se hace y sufre.

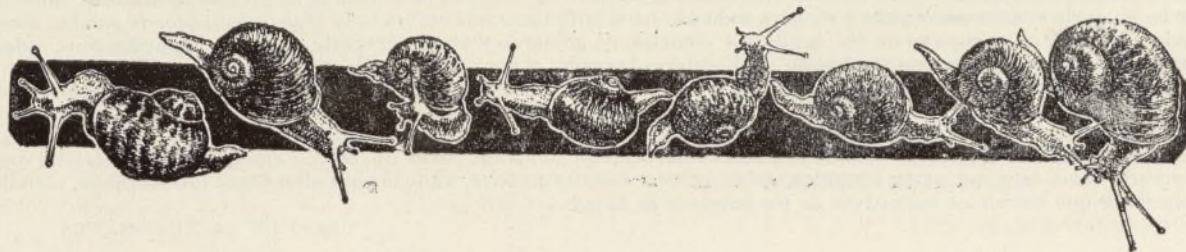
Lo que enardecía entre los romanos á los patricios, lo que les infundía valor y abnegación, ellos mismos nos lo dicen claramente muy á menudo: su fe en la eterna duración de Roma y la confianza absoluta de perpetuarse ellos mismos en esa eternidad al través de los tiempos.

Lo acreditan también los guerreros españoles de la edad de oro, que se inmortalizaron con las leyendas patrias.

Las ileas de pueblo y de patria deben ser concebidas como «sostén y garantía de nuestra eternidad» y para el militar y el marino, como el origen de aquellos sentimientos profundos y orgullosos que, por exaltar con tal grandeza las codicias de gloria al ser invitado á concurrir á los campos de batalla, forman los héroes que miran como obsequios delicados de la fortuna todas aquellas circunstancias que, si abrumadoras por las realidades, constituyen ocasiones propias para conquistar la inmortalidad.

ARTURO GARÍN

General de la Armada.



LA DECENA EN EL REAL

MARINO AINETO

Muy joven aún Marino Aineto ha pasado ya de ese angustioso período que en arte se llama ser una esperanza, á ocupar uno de los puestos más preeminentes en la escena lírica española, y, por lo tanto, es ya una realidad artística, dispuesto á las grandes lides en el extranjero.

Su campaña en la temporada actual del Real Coliseo le ha dado las credenciales que le acreditarán como bueno donde

música, la cual era, según su propia expresión, el ruido que menos le molestaba; pero creo que, más que para la guerra se necesite el dinero, se necesita la voz para ser cantante; por eso será Aineto un barítono solicitado, y por eso es en la actualidad aplaudido, porque tiene voz voluminosa, de mucha extensión, timbre dulce y agradabilísimo y una facilidad de emisión que asombra. Aparte de la fortuna propia de su voz, tiene nuestro biografiado la suerte de venir al mundo del arte lírico en día que ofrece gran porvenir para su cuerda vocal la manera de hacer de los actuales maestros, dadas las tendencias modernas, amén de que tanto le protege el repertorio de Wagner, que hoy por hoy es de incalculable duración, porque tiene una descomunal grandeza.

No quiero con esto decir que Aineto necesite nuevas producciones para crearse una fama envidiable, porque en esta temporada ha cantado con singular acierto partituras de construcciones bien opuestas, como el «Nelusko» de *Africana*, el «Viajero» (Wothan) en *Sigfredo* y el «Eurico» de *Lucia*.

El repertorio de Aineto es inconcebible, dada su poca edad, y únicamente se comprende habiendo tenido una infancia muy laboriosa.

Aparte de la *Tetralogía* de Wagner, Marino Aineto canta *Hugonotes*, *Tosca*, *Trovador*, *Tankaüsser*, *Rigoletto*, *Hernani*, *Bohemia*, *Pagliaci*, *Barbero de Sevilla*, *Hamleto*, *Aida*, *Dinorah*, *Fausto*, *Favorita*, *Carmen*, *Cavallería*, *Falstaf*, *Romeo y Julieta*, *Un baile de máscaras* y *Lucía*, que constituyen un bagaje artístico con el cual ya se pueden trasponer fronteras y recorrer países en marcha triunfal, porque lleva mercancía para todos los gustos.

Aineto es baturro: nació el año de 1874 en Murillo de Gállego, pueblo de la provincia de Zaragoza, y en cualquier momento se le puede sorprender en rasgos característicos de su tierra. Posee en gran cantidad la famosa franqueza de que blasonan los suyos, pero hábilmente confinada por los límites de su cultura, resultando un hombre agradablemente franco, tan franco á veces, que tiene con mucha frecuencia notas muy salientes de infantil sinceridad, condición muy rara de hallarse entre los de

su condición profesional. Algo influye en esta manera suya de ser lo mucho que ha viajado. Aineto comenzó por una detenida excursión por Italia, y vivió en Roma, Milán y Venecia; luego fué á Suiza, á París, á Londres y, por último, á Bayreuth, cuna del wagnerismo, donde completó su educación artística.

Baldelli ha sido en España su maestro para hacerle un actor consumado del gran género, y el maestro Plá, hombre que, además de tener mucho talento, se sabe de memoria toda la música buena que se ha escrito; este notable maestro ha sido el encargado de preparar al barítono aragonés para que sea de lo poco, por desgracia, que hemos de lucir fuera de estas cuatro paredes á que está reducida la casa artística de los españoles.

Dios le conserve las hermosas facultades de voz de que disfruta y le dé bríos para luchar con los titanes del arte.

D. O.



quiera que vaya, que sepan oír cantar; y si sigue estudiando como hasta aquí, y no le alucinan los triunfos, ni le envanecen los aplausos ó no se deja caer perezosamente sobre sus laureles, saboreando en oriental pigricia la gloria conquistada, Marino Aineto será un barítono de fama universal y de alto rango, porque tiene á su disposición los mejores elementos para modelarse una gran figura artística, y que son, á saber: voz, talento y entusiasmo.

Un genio de la guerra, el gran Napoleón, que, según sus hechos, poseía el valor y el arrojo por toneladas, decía, cuando la experiencia de sus batallas le habían prodigado las enseñanzas: que para la guerra se necesitaban tres cosas: *dinero, dinero y dinero*; libreme Dios de modificar la frase de aquel Gran Capitán, porque entiendo yo tanto de guerras como él entendía de

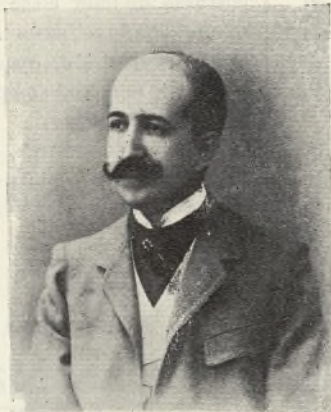
EL MAYORDOMO

Historieta muda, por R. MARIN



LO QUE SE PUBLICA

El fecundo escritor malagueño Sr. Urbano, tiene lugar propio en la moderna literatura, á la que le han llevado su finísima inspiración y sus geniales disposiciones.



Ramón A. Urbano.

Sin cuidarse de los alfilerazos de la envidia, trabaja sin descanso, creando unas veces, estudiando siempre y gastando el rico caudal de sus energías en provecho del arte.

No es el luchador ansioso que se afana por conseguir la popularidad y la gloria, sin fijarse en los medios que emplea, y atento sólo á la consecución de su propósito: es el convencido que siente lo que expresa y expresa lo que siente, que vive en ese *médium* artístico del que no

le sacan los enervantes prossísmos de la vida, ni las zarpadas crueles de las pasiones bajas. Poeta, crítico, novelista, en todos los géneros logra alcanzar personalidad, que no es poco, y á todos ellos se extiende su soñadora imaginación meridional.

La alta crítica acoge los libros de Urbano con merecida aceptación, prodigándole los mayores elogios.

El maestro Valera tiene al joven escritor malagueño por uno de los más brillantes mantenedores de las respetables tradicio-

nes de su hermosísima tierra, tan fértil en ingenios, y aquí sí que tiene adaptación el arcaico aforismo latino: *Magister dixit*.

Recientemente se han ocupado los periódicos y revistas de la preciosa novela *Fortaleza*, en la que Ramón A. Urbano ha impreso su carácter, mostrándose habilidosamente observador, y desarrollando el plan convenido con extraordinaria sencillez.

El interés se mantiene en todas las páginas del libro, sin que que decaiga un solo instante.

El asunto es de una conmovedora ternura y de una enseñanza provechosísima, sin que se adviertan aterradores pesimismo ni desconsoladoras consecuencias.

La abnegación sin límites de la protagonista, es el fructífero semillero de bienadanzas que madre é hija tienen después del largo martirio que sufren, de la pesada cruz que llevan sobre sus femeniles hombros.

No hay en *Fortaleza* ese lujo de colorismo que caracteriza á la mayoría de los noveladores andaluces, ni ese derroche de ambiente que lucen algunos; antes bien, se mantiene siempre dentro de los verdaderos límites de la realidad.

El clasicismo es una de las peculiares condiciones de Ramón Urbano.

Su espíritu á la moderna está refinado, sin embargo, con las exquisiteces de la educación clásica, sintiendo las melancólicas añoranzas de cosas que se fueron.

Muchos laureles ha de conquistar el literato andaluz, cuyo retrato publicamos hoy, porque son tan bien cortadas las armas que usa, tan fuerte el poder de su brazo, que los obstáculos mayores le parecerán futesas, y los escollos más difíciles, ligeros impedimentos.

B.

NUESTROS SUSCRITORES

Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Sr. D. Alfonso Aguilar y Pereira.
 Sr. D. Manuel Bauzá.
 Señora Doña Elena Mediavilla de Aloe
 (Cáceres).
 Excmo. Sr. D. Federico de Ochando.
 Excmo. Sr. D. Martín de Rosales.
 Señorita Adela Blasco.
 Casino Murciano.



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6
(esquina a Concepción Jerónima.)

MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMOFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

a 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid

Centro Técnico de Nodrizas



Reconocidas, analizada la leche
y observadas.

Calle de la Abada, 6
MADRID

M. Brañas



— RELOJERO —

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Calle de Preciados, 20 LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

ulceraciones, sequedad, granulaciones, afección producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, codeína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)
MADRID

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Centro Mercantil



de JOSE BOLUDA

58 — Preciados — 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte. — En ventá gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases

Rafael Cifuentes



Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

R. FRAILE

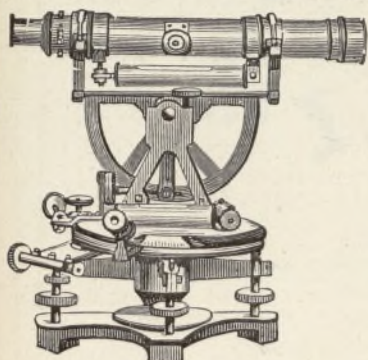
Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16



Carmen, 4

—Sastres especiales—
para niños y niñas.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.

